

In Memoriam: Alexandre Zorbas Daskalaky (1926-2024)

El 18 de octubre de 2024 apagó su vida Alexandre Zorbas, tradicionalmente conocido como don Alejandro, quien fue uno de los fundadores del Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos.

Nació en Antofagasta el 17 de agosto de 1926, hijo de emigrantes griegos que llegaron al norte de Chile. Su padre, Neoklis, procedía de la isla de Lesbos mientras que su madre, Rosa, era oriunda de Polígiros. En su ciudad natal estudió en el Liceo de Hombres, realizando también el servicio militar en el Regimiento de Infantería n° 7 Esmeralda, de donde egresó con el grado de Subteniente de Reserva.

Ingresó a estudiar Pedagogía en Historia y Geografía en la Universidad de Chile (1947-1951), en el recordado Instituto Pedagógico. Como alumno, desde temprano comenzó a destacar y mostró un interés por la sociología, disciplina que recién se estaba asentando en Chile. El Instituto de Investigaciones Sociológicas se había creado en 1946, mientras que en la década siguiente surgieron el Instituto de Sociología, en 1952, y la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile, en 1957. En ese ambiente, y recién egresado de la carrera de historia y geografía, don Alejandro entró a la universidad como ayudante de psicología en agosto de 1951, para pasar en enero de 1954 a ser ayudante instructor de investigación sociológica. En el Instituto de Sociología realizó estudios de la disciplina entre 1952 y 1955, mientras que en este último año también estudió sociología rural en un curso desarrollado por la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) en Concepción, que se efectuó entre octubre y noviembre.

Gracias a una beca del British Council, en 1956 partió a Londres, donde estuvo hasta 1958, como estudiante posgraduado de la Escuela de Economía y Ciencia Política de la Universidad de Londres. Con esa experiencia, regresó a Chile para fortalecer esa disciplina, aun cuando todavía no se había titulado oficialmente de profesor de historia y geografía.

En esta área, colaboró con Luis Donoso en textos fundamentales como *Estado actual de las ciencias sociales en Chile* (1959) y *Estratificación y movilidades sociales en Chile: fuentes bibliográficas (desde los orígenes históricos hasta 1960)* (1961), este último realizado también con Antonio Ruiz. También fue integrante de la Sociedad Chilena de Sociología, fundada en 1961, mientras que en la universidad dictó desde 1959 cursos tales como “Historia de la sociología”, “Demografía”, “Historia del pensamiento social”, “Teoría social”, “Sociología general” y “Teoría sociológica”. En una época cuando la Universidad de Chile contaba con presencia nacional, don Alejandro participó tanto en la sede de Talca como en la de Osorno, ciudades en las que residió algún tiempo como parte de su comisión académica. En 1967, por ejemplo, fue el encargado de dirigir un Seminario Internacional de Educación y Desarrollo, que se realizó en Talca. Dada su experticia, no fue raro que también fuera profesor durante un tiempo en el Centro de Estudios Estadístico-Matemáticos que la universidad había creado en 1965.

Recién en 1972 pudo presentar por fin su tesis para obtener el título de profesor de Estado, donde con otros compañeros realizaron un gran trabajo sobre “Los sistemas educativos en el área andina y la integración cultural: una investigación en educación comparada”. Debido a los efectos de las vicisitudes de la universidad en esos años y luego del Golpe de Estado — que tuvo a la academia paralizada por meses para luego ser reorganizada y purgada— recién obtuvo su título de profesor de historia y geografía en marzo de 1974. Eso sí, ya había sido antes profesor de historia en el Liceo Darío Salas.

Aun así, su herencia helénica siempre fue una preocupación constante, además de siempre ver la forma en cómo ayudar a difundirla mejor. Concedor del griego hablado y escrito, fue natural su acercamiento al profesor griego Fotios Malleros, que ofrecía cursos de griegos antiguo y sobre el Imperio bizantino en el Instituto Pedagógico. Cursos que fueron pioneros en Chile y que abrieron caminos académicos renovados en nuestro país.

Colaborador entusiasta en el Instituto Chileno-Helénico de Cultura, donde incluso llegó a ser secretario, su cercanía con el profesor Malleros —que también colaboraba allí y donde pudo estrechar más lazos— lo hizo pronto uno de sus principales colaboradores. Don Alejandro comenzó a colaborar con él ya desde 1948, unión interrumpida solo por su estadía en Londres. A su regreso a Chile, se vio que el trabajo de Malleros seguía dando frutos, visualizando que podría venir algo mayor cuando, tras la gentil donación de los hermanos Gabriel y George Mustakis, en marzo de 1961 se inauguró el Pabellón Helénico del Instituto Pedagógico, que fue ampliado en 1965 como una forma de dotar a la universidad de un lugar específico para el estudio de Grecia. No obstante, como existía una ausencia de la historia y cultura griega posterior a la época clásica en todo ámbito en la formación universitaria chilena, Fotios Malleros apuntó a llenar ese vacío y de esa manera, en diciembre de 1967, el consejo de la entonces Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile aprobó la creación por unanimidad del Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos.

En la formación de este centro, Alexandre Zorbas participó como uno de sus profesores fundadores, junto con Fotios Malleros, Héctor Herrera Cajas y Miguel Castillo Didier. De forma oficial, don Alejandro fue nombrado profesor investigador del centro en 1969, convirtiéndose en alguien vital para el crecimiento y afianzamiento de este espacio académico que dictó de forma pionera una licenciatura en lengua neogriega en Hispanoamérica, ocupando el cargo de secretario académico, un verdadero subdirector tras don Fotios. Detallista al extremo, por años el profesor Zorbas fue el principal encargado de revisar las publicaciones del centro, con

especial énfasis en la revista *Byzantion Nea Hellás*, prestando cuidado en la revisión de textos y cuestiones similares. Al mismo tiempo que realizaba cursos sobre aspectos socioeconómicos del mundo griego, estuvo detrás de trabajos y traducciones importantes donde pudo desarrollar su veta por lo helénico.

En la revista *Byzantion Nea Hellás* hay dos escritos suyos que vale la pena mencionar con detalle. El primero es “Chipre a través de los siglos”, publicado en la edición 3-4 —artículo que en portada señala ser de 1972-1973, pero que en realidad se imprimió en 1975—. Allí, en más de cien páginas, el profesor Zorbas presentó una reseña de la historia de Chipre con brillantez y claridad expositiva, siendo este un tema usualmente ausente en la bibliografía en castellano y con importancia contemporánea, tras la invasión turca de 1974. Además, para la escritura de este artículo, el profesor se apoyó en bibliografía mayoritariamente desconocida para la academia chilena de entonces.

El segundo texto se trata de la traducción de los *Cuadernos* de Alejandro el Grande, que vio la luz en la sexta edición de nuestra revista (1982). Allí, se realizó una brillante traducción de una de las versiones griegas de la leyenda de Alejandro, texto especialmente difundido en la época medieval pero que tendría su fuente en un Pseudo Calístenes. Motivado por el hecho de que en 1977 se cumplían 2300 años de la muerte del monarca macedónico, el trabajo de traducción y de investigación del profesor Zorbas fue notablemente exhaustivo. Solo en la presentación del texto hay más de 60 notas explicativas, mientras que en la traducción misma las notas llegan a 127, permitiendo así el conocimiento de un texto hasta entonces inédito en castellano y que tuvo enorme importancia cultural y simbólica para el mundo griego.

Cuando Fotios Malleros comenzó a sentir que lentamente comenzaba a decaer a causa de una enfermedad, fue Alexandre Zorbas el principal encargado de mantener activo el centro, en años donde incluso se barajó

la posibilidad de cerrarlo. Don Alejandro ejercía como director subrogante cada vez que la situación lo requería —como por ejemplo en los viajes que don Fotios realizaba a congresos de bizantinística o similares— y, desde 1980, esta situación se fue haciendo cada vez más frecuente dados los problemas de salud que aquejaron al fundador del centro. Al fallecer don Fotios, en mayo de 1986, fue el profesor Zorbas el principal artífice de la preservación del centro, siendo nombrado director de éste en propiedad recién en agosto de 1987, puesto donde estuvo hasta su renuncia a ese cargo el 27 de noviembre de 1992.

Como director del Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, revitalizó las publicaciones, colaborando como editor y/o traductor de obras como la segunda edición de *El Imperio bizantino* de Fotios Malleros (1987), *El cuento griego moderno* (1989) o *Biografía de la lengua griega: sus 3000 años de continuidad* de Saúl A. Tovar. Junto con Nikiforos Nicolaides realizó la traducción de *Historia de Grecia moderna, 1204-1985* (1995) de Apóstolos Vacalópoulos, *Cuentos y poemas griegos modernos para niños y gente joven. Antología* (1998, donde también participó Elena Martínez), más la *Breve historia de Chipre* de Constantino Spiridakis (1999), tomo en el cual junto a Nicolaides escribieron el capítulo agregado a esta edición, titulado “Los últimos treinta años, 1968-1998”. Y también fue quien impulsó que el centro tomara el nombre del Fotios Malleros, como homenaje al maestro y artífice de la unidad académica.

Además de ser profesor de nuestro centro hasta agosto de 2003, siguió activo junto a Nikiforos Nicolaides para publicar las obras *Literatura de la Isla de Chipre. Antología 1878 - 2003* (2003) y *Griegos en Chile* (2010). Su preocupación para ayudar a la difusión del helenismo y del mundo griego hizo que dictara variadas conferencias, con temas que fueron desde “El pensamiento económico en la Grecia clásica” hasta “La danza griega moderna como forma de festividad”.

Al dictar clases sobre Grecia contemporánea en años donde no había tanto acceso a textos, en la década de 1970 él mismo tradujo al castellano la *Histoire de la Grèce moderne* de Nikos Svoronos, uno de los textos más influyentes de la historiografía moderna griega por su énfasis en los movimientos sociales, aunque este trabajo solo fue para uso restringido de los estudiantes de la Licenciatura en Lengua y Literatura Griega Moderna.

En otros aspectos, de 1948 a 1952 fue coeditor del programa radial *Grecia con ustedes*, que se transmitió por Radio Agricultura. En 1975, fue uno de los artífices de la creación de cursos de griego moderno en la Colectividad Helénica de Santiago, participando hasta con charlas para los alumnos. El 28 de enero de 1991 se convirtió en miembro regular de la Sociedad Helénica de Traductores de Literatura de Atenas. También fue miembro regular de la Asociación Hispánica de Estudios Neohelénicos de la Universidad de Granada y distinguido, en marzo de 2005, por la Colectividad Helénica de Santiago. Aunque nada haría justicia a su enorme y silencioso trabajo, el 30 de septiembre de 1991 fue condecorado por el Gobierno de la República Helénica con la Cruz de Oro de la Legión de Honor, quizás el reconocimiento que más lo enorgulleció.

Para todos quienes lo conocieron, era “don Alejandro”, con ese “don” antes de su nombre que simbolizaba el respeto que generaba un hombre brillante, preocupado y meticuloso, aunque en ocasiones con una modestia intelectual que no se condecía con sus capacidades. Quienes fueron sus alumnos destacan la calidad en sus clases, muestra de la enorme preocupación que le generaba entregar lo mejor de su conocimiento. En los archivos de nuestro centro se conservan las carpetas que usaba el profesor Zorbas, donde hay un orden poco usual dentro de los académicos: una sistematización por fechas, temas y tipos de documentos, además de los apuntes preparados para ciertas cátedras, donde se nota la rigurosidad y el uso apropiado de las palabras. Quienes fueron sus amigos, colegas y compañeros de trabajo no tienen sino palabras de admiración para alguien que también era un gran conversador, que recordaba con enorme cariño los

años que vivió en Inglaterra; como al mismo tiempo alguien que mantenía vivas algunas costumbres y supersticiones que se explicaban por la sangre griega que corría por sus venas. En una ocasión, llegó al centro una hermosa réplica de un friso de mármol griego como regalo, pero don Alejandro se negó a instalarlo en las paredes ya que sabía que era reproducción de una imagen que estaba en una tumba: no quería llamar a la mala suerte y que se produjera la pérdida de alguien.

Quienes no lo conocimos, hemos escuchado lo suficiente de él para saber lo importante que fue en la historia de nuestro centro. Más que nunca son precisas las palabras que suelen indicarse que salieron de boca de Isaac Newton, pero cuya mención más antigua es de Juan de Salisbury, quien, a su vez, atribuyó la expresión a Bernardo de Chartres:

Somos como enanos sentados sobre los hombros de gigantes para ver más cosas que ellos y ver más lejos, no porque nuestra visión sea más aguda o nuestra estatura mayor, sino porque podemos elevarnos más alto gracias a su estatura de gigantes.

Para quienes somos parte del centro y conocemos su historia, la pérdida de Alexandre Zorbas Daskalaky, don Alejandro, es haber perdido a uno de esos gigantes que nos permite estar en mejor pie hoy en día, pero que nunca será olvidado.

Sebastián Salinas Gaete
Editor